



GRAN MUNDO



Y SPORT



ARTE
LITERATURA
SALONES

Director:

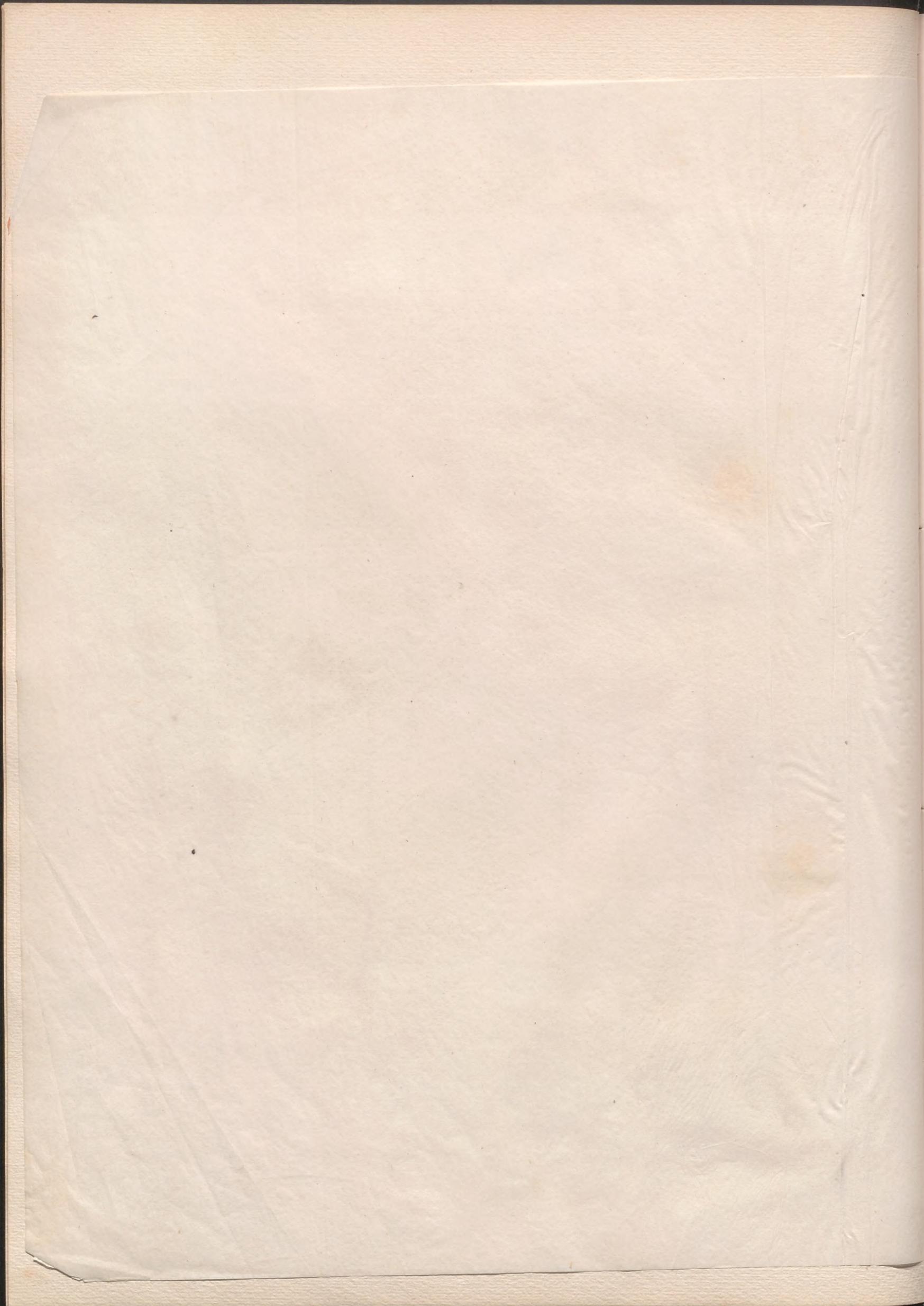
D. Antonio de Hoyos y Vinent

Oficinas: Marqués de Cubas 13 dup.

AÑO I

WORLD
OF ART

NOM. 3.º



GRAN MUNDO Y SPORT

REVISTA ILUSTRADA DE
ARTE, LITERATURA Y SA-
LONES * * * NUMERO 3.
Madrid, 10 de Junio de 1906



SS. MM. los Reyes de España

A SS. MM. Don Alfonso XIII

y Doña Victoria Eugenia



Queremos creer, augustos señores, que además del ángel del amor hay un arcángel soberano que extiende sus alas sobre vos y os pone á cubierto de todo infame y criminal intento. El cielo ha bendecido vuestra unión y quiere que nada turbe vuestro reposo egregio.

No hay duda que sois, además de los elegidos del cielo, los elegidos también de vuestro pueblo, que os esperaba anhelante y que os ha recibido como la realización de una gran esperanza. No se os olvidarán jamás, ciertamente, las ovaciones entusiastas, las aclamaciones frenéticas, los vítores que han llenado los aires á vuestro paso. Aclamaciones todas de vuestro pueblo que os ama, y que tanto bueno y provechoso espera de vos.

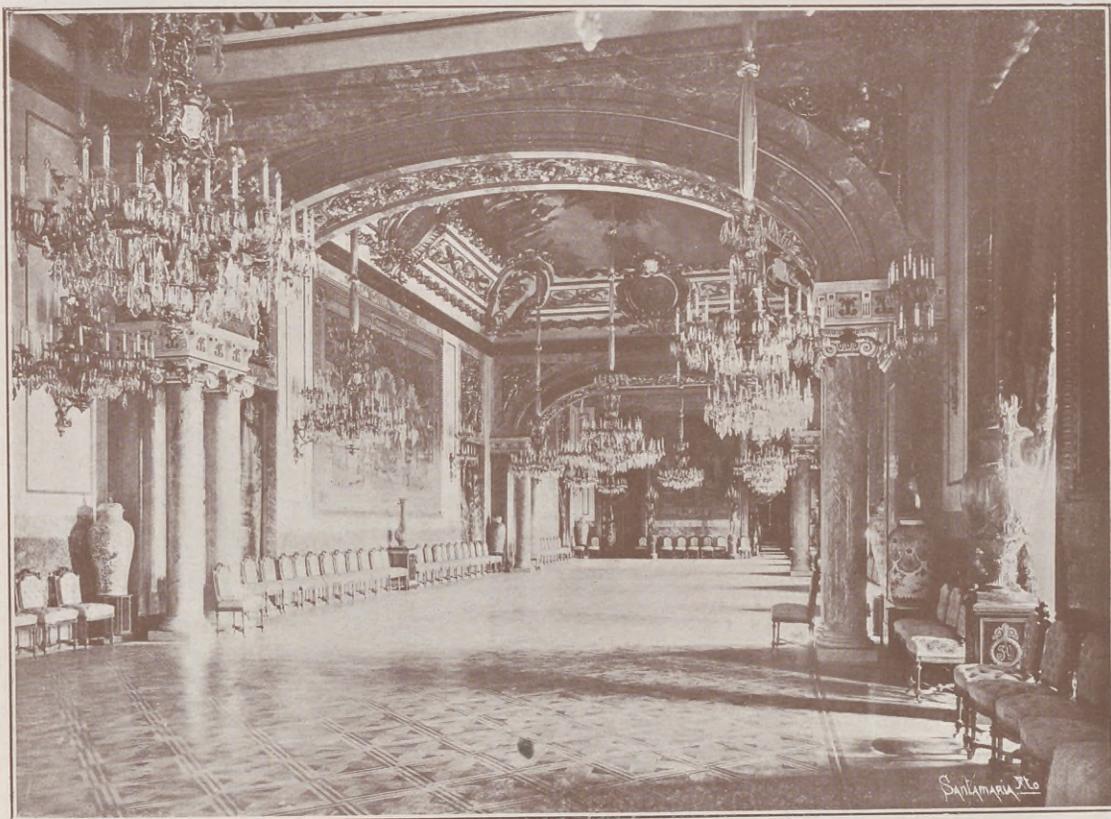
Queremos creer también, señora Reina Doña Victoria, que sois, más que Princesa de la tierra, la misma ninfa Primavera, que viene á poner una corona de oro sobre el oro de sus cabellos, tocados ya con bellas y frescas rosas.

La Juventud, la Gloria y la Dicha son las tres hadas buenas que han presidido este regio himeneo. El Rey, joven, animoso y prudente; la Reina, casi adolescente, llena de gracia y de belleza, ocupan ya los dos sitios de nuestro Trono, que por desgracia ha tenido largos años un sillón nada más. Esta Princesa, venida de Inglaterra para compartir el solio español, sea muy bien venida. Recordemos que inglesa era la Reina Doña Leonor, que fué esposa de uno de los más grandes Monarcas de Castilla, aquel grande y victorioso Rey que se llamó Alfonso VIII el de las Navas.

No puede por menos de ser feliz y triunfal un matrimonio realizado en la época de las flores y bendecido también por el alegre sol de España. Quiera Dios que estos jóvenes Soberanos presidan también todo el desenvolvimiento y progreso de nuestra patria en los órdenes todos, y que sea esta su gala cuando la historia recuerde sus nombres, grabados con letras de oro en los amplios pisos de su templo venerando.

La Redacción

EL PALACIO REAL DE MADRID

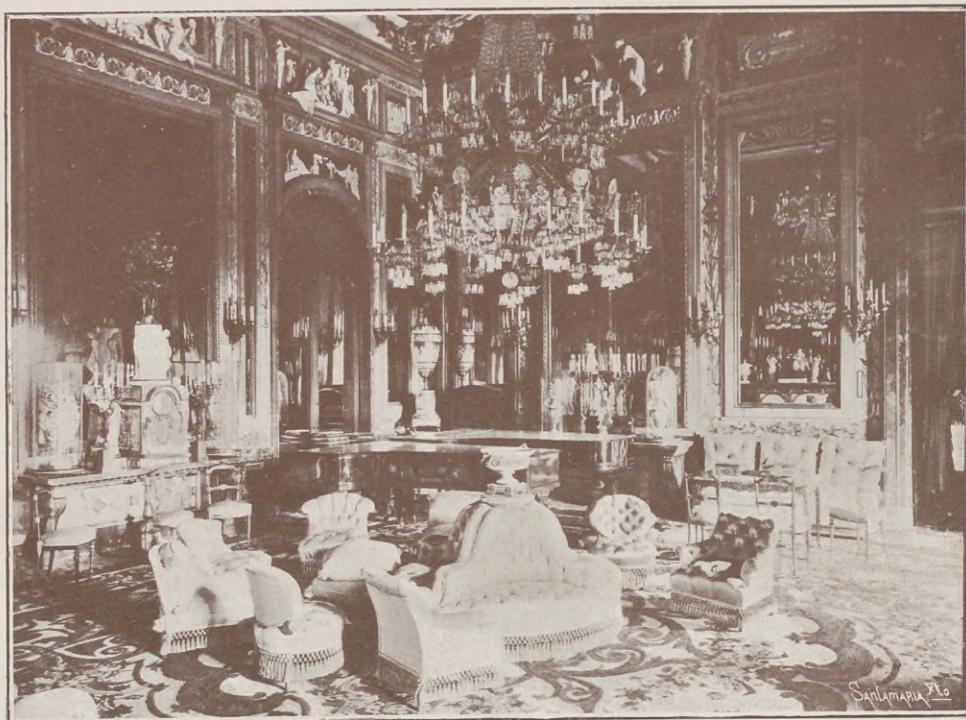


Salón de fiestas.

los Reyes de Castilla, el cual fué, según algunos, fundado por los árabes, y según otros por Alfonso VI, siendo lo más probable que datase de tiempos del Rey Don Pedro. Un terremoto arruinólo y fué reedificado por Enrique IV, que tenía gran predilección por Madrid. Carlos V lo modificó, encargando la obra á su arquitecto Luis de la Vega, y embellecido en los reinados posteriores, llegó á alcanzar una notable elegancia, hasta que desapareció en un horroroso incendio acaecido durante la Nochebuena del año 1734. Felipe V,

ESTE palacio, admirable entre los más admirables, alzáse sobre el extremo occidental de Madrid. Es necesario decir, ante todo, que aun cuando no tiene la magnitud y extensión que quiso dársele en un principio, existen pocos palacios Reales en Europa que se le puedan comparar, así por su magnificencia interior y exterior como por su situación topográfica en tal eminencia y dominando tan variado y extenso paisaje, que por el Sur alcanza su vista hasta cerca de la provincia de Toledo; tiene á sus pies el Campo del Moro, la ribera del Manzanares y más allá la Casa de Campo, y por el Norte llega su vista hasta el hermoso Guadarrama.

Sobre el lugar donde se halla alzóse antiguamente el alcázar de

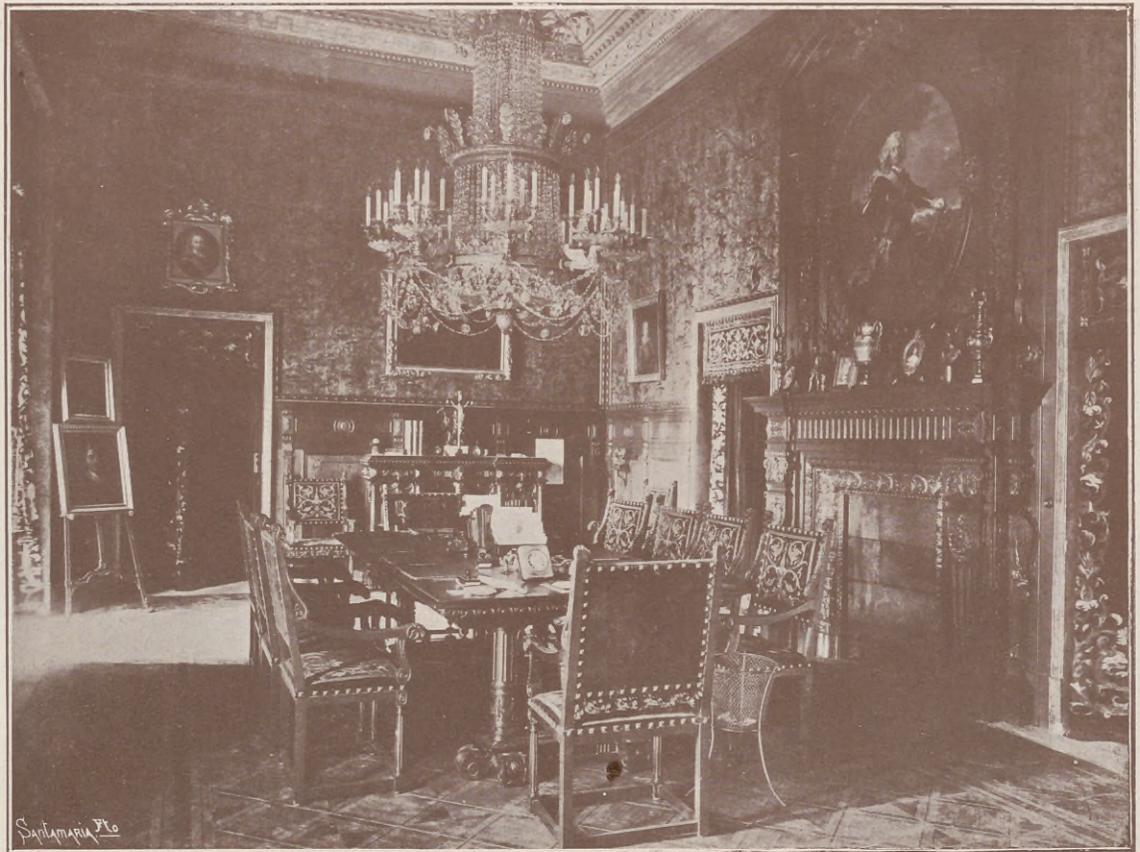


Salón de espejos.

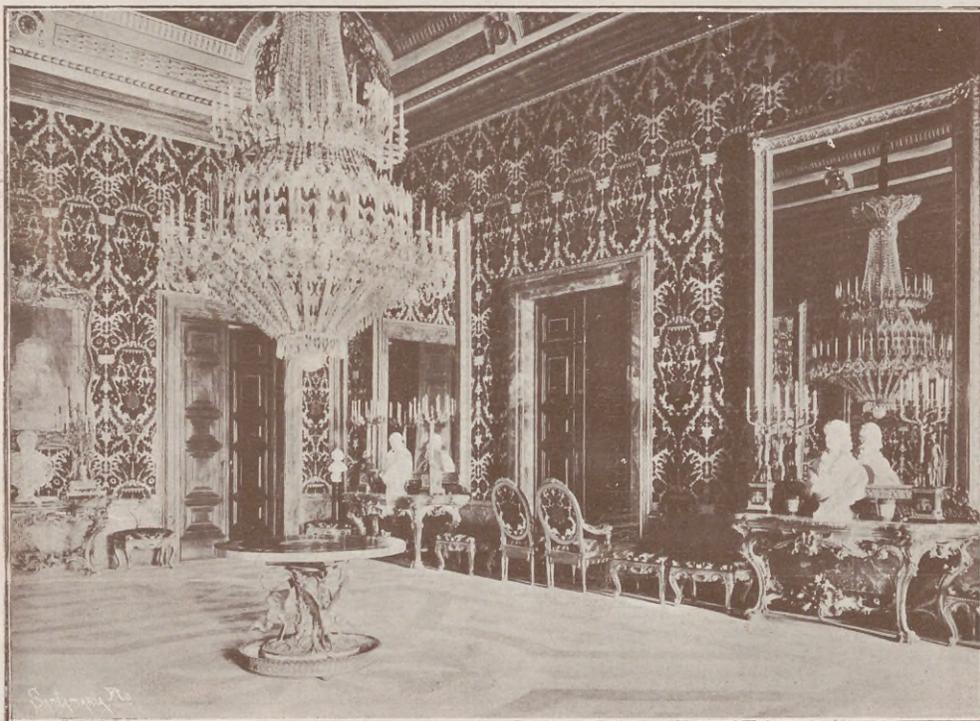
que á la sazón reinaba, determinó construir otro que excediese á aquel en magnificencia, y llamó con tal objeto al abate D. Felipe Jubara, que era el más notable arquitecto de aquella época. Fué tan magno el proyecto que se hizo, que no habiendo terreno suficiente sobre las ruinas del viejo alcázar, pensóse levantar el nuevo palacio sobre un lugar más espacioso, y eligió el arquitecto para ello los altos de San Bernardino, cosa de gran ventaja para la extensión de la corte por aquel lado; pero el Rey obstinóse en edificar sobre el lugar antiguo, y así dibujó nuevos planos D. Juan Bautista Sachetti, muerto ya Jubara, y se dispuso la traza del nuevo edificio, que había de ganar en profundidad y altura lo que perdía en extensión. Satisfizo el Rey, aprobó el proyecto y colocóse la primera piedra el día 7 de Abril de 1737. Siendo de advertir que pensóse con tal magnitud la cosa, que lo que es hoy palacio no había de ser más que un ala de él, pues existía el pensamiento de terraplenar la calle de Segovia y que llegara el edificio hasta San

Francisco el Grande, la cual esta iglesia quedaría entonces como capilla palatina.

El palacio actual es un cuadrado de 470 pies de línea horizontal y 100 de altura, con salientes en sus ángulos en forma de pabellones, y dos alas en la fachada principal, que se comenzaron en tiempo de Carlos III, estuvieron interrumpidas largo tiempo, hasta que Don Amadeo de Saboya continuólas en la medida que se lo hubo de permitir su corto reinado, y sólo



Salón del Consejo de Ministros.



Cámara regia.

durante la Regencia de Doña María Cristina se ha continuado y terminado tal obra, cerrando con elegante verja la plaza de armas, por lo cual, y derruidos ya el arco de la Armería y la casa de pajes, ha ganado notablemente la vista del palacio.

Dícese que Napoleón entrando un día en él para visitar á su hermano José, hubo de decirle que estaba mejor alojado que él, y cuenta que Bonaparte habitaba las Tullerías. Tiene el alcázar madrileño seis puertas principales, cinco en la fachada del Mediodía y una en la oriental, que es la que se llama del Príncipe. La cornisa y remate que corona el edificio tiene toda la elegancia del siglo XVIII. Sobre el palacio había, en un principio, múltiples estatuas de piedra con todos los Reyes de España, desde Ataulfo hasta Fernando VI,

y en los resaltes de los ángulos había otras que representaban varios Reyes de Navarra, Aragón, Portugal y Emperadores de Méjico y del Perú; pero era tal el peso que hacían que hubieron de quitarse, y son las que vemos adornando la plaza de Oriente, el Retiro y la glorieta del Puente de Toledo.

El patio es grande y cuadrado, midiendo un área de 140 pies, y está rodeado de un pórtico abierto que tiene nueve arcos á cada lado. El segundo piso tiene una galería cerrada de cristales que da acceso á las habitaciones Reales y capilla. Entre los arcos del patio hay cuatro estatuas que representan los cuatro Emperadores romanos naturales de España, y son Trajano, Adriano, Honorio y Teodosio, obras de D. Felipe de Castro y D. Domingo Olivieri. La escalera es de una notabilidad extraordinaria, y consiste en un solo tramo hasta la meteta que hay á su media altura, volviendo luego otros dos paralelos hasta la puerta de entrada por el salón de guardias.

Toda ella es de mármol jaspeado de negro. En su frente hay una estatua de Carlos III, y en el descanso intermedio de las balaustradas dos leones de mármol blanco.

Interminable sería una descripción interior de este palacio y la relación de las alhajas y cosas preciosas que contiene. Maella, Bayeu, los Tiépolo, González, Velázquez y Mengs son los principales artistas que decoraron sus bóvedas y muros.

Doña Victoria Eugenia es la décima Reina de España que habita este palacio. La primera fué Doña María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III, y siguieron á ésta Doña María Luisa, esposa de Carlos IV, y sin citar á Antonia de Nápoles, Princesa de Asturias, primera mujer de Fernando VII, diremos á sus tres restantes Amalia de Sajonia, Isabel de Braganza y Cristina de Nápoles. Doña Isabel II, Doña María Victoria, esposa de Don Amadeo de Saboya, y Doña María de las Mercedes y Doña María Cristina, esposas de Don Alfonso XII.

R.

Regalos á la Reina Victoria



UBLICAMOS en esta sección las fotografías de las principales joyas con que ha sido obsequiada la Reina Victoria. Citaremos la primera el magnífico collar

de 37 perlas de gran tamaño, cerrado por un broche de perlas y brillantes, del que pende un colgante en forma de lazo. En este colgante hay dos perlas de tamaño muy superior al de las mayores que habitualmente se ven en los mercados de alhajas.

Una sola de estas perlas puede tasarse en 15.000 duros, y el valor total de la joya excede de un millón de pesetas. Este es regalo de su augusto esposo, quien también la ha regalado una corona de brillantes de gran tamaño y un collar y diadema de perlas grandes.

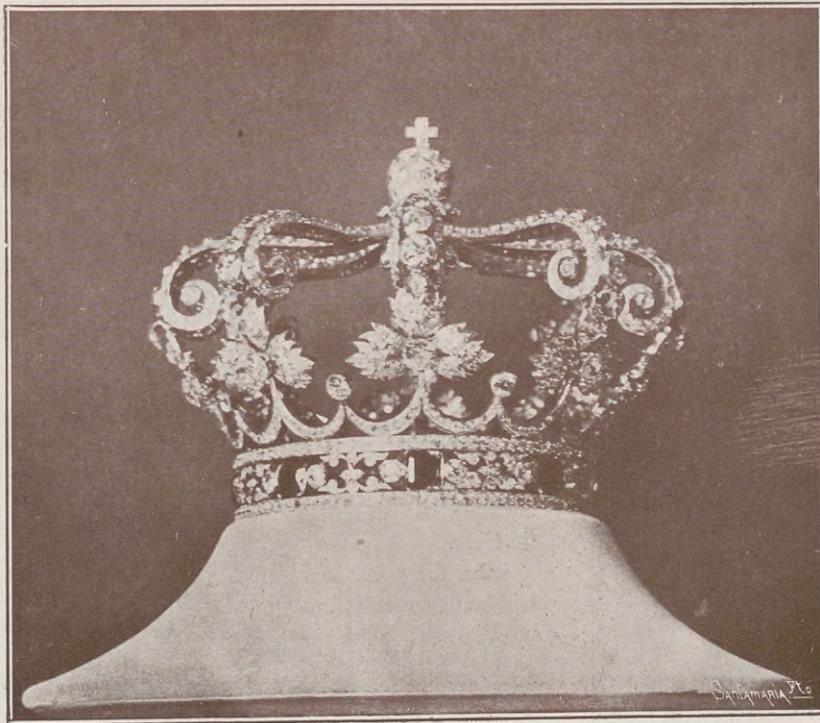
La Reina doña Cristina ha regalado á su nueva hija un collar de seis hilos de perlas y brillantes. La Infanta doña Isabel, una pulsera de cintas, trenzada, de brillantes y rubíes en los cruces. El Infante D. Carlos, un bellissimo imperdible estilo Luis XVI, de brillantes, con dos gruesos zafiros; y los Infantes doña María Teresa y D. Fernando, otro gran imperdible del mismo estilo, de brillantes y con dos grandes rubíes y un par de aretes de rubíes orlados de brillantes, que hacen juego con la alhaja anterior.

Merece una mención aparte la descripción de la corona que en la recepción de Palacio lució la Reina doña Victoria. Tiene 12 centímetros de diámetro de florón á florón. Su base,

de siete centímetros y medio de diámetro, está formada por un círculo de centímetro y cuarto de altura, presentando al frente dos líneas de brillantes, y en el espacio comprendido entre ellas van colocados cuatro grandes rubíes ovalados y cuatro grandes y bellísimas esmeraldas rectangulares, con dos gruesos brillantes cada una de estas piedras, uno á cada lado.

Sobre este círculo se eleva una línea arqueada y dividida en dieciséis partes iguales, formando 16 ángulos, sobre ocho de los cuales van ocho florones, inclinados al exterior, cuajados de

brillantes, teniendo en su centro cada uno un gran brillante de la mejor calidad, y sobre los otros ocho se presentan ocho gruesos brillantes en chatones. Apoyándose en los ocho florones se elevan ocho diademas iguales entre sí, que arqueándose, hundiéndose y extendiéndose suavemente hacia adentro, se unen en el centro. Cierra la corona una esfera cuajada de brillantes, y sobre ésta la cruz, de cuatro lados iguales, rectangulares, también de brillantes.



Corona de brillantes, regalo de S. M. el Rey.



Busto de la Reina Victoria,
regalado á S. M. por las damas inglesas

Además de estos regalos, debe hacerse mención de otras joyas valiosísimas que ha recibido la Reina Victoria, y que estuvieron expuestos en el palacio de Kensington, y entre ellos sobresalían los de los Reyes Eduardo y Alejandra y los de la Emperatriz Eugenia.

Consiste el de los Reyes en

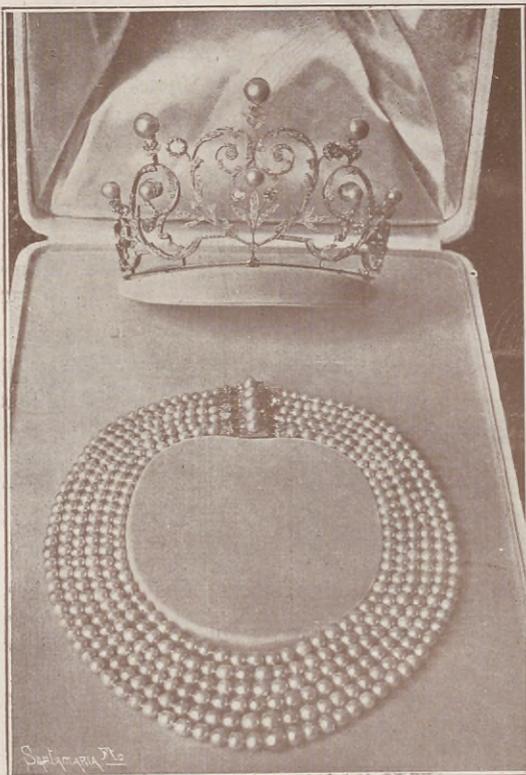


Diadema, collar y pendientes de brillantes,
regalo de S. M. el Rey.



Florero de plata,
regalo de la Condesa Litton.

más admirados de aquella exposición figuraban dos tibores de plata, á los que acompañaba una tarjeta con esta dedicatoria: «Con los deseos de felicidad para ti y el cariño de *daisy*.» El membrete colgado en el ángulo de la tarjeta indicaba que ambos objetos procedían de la Reina Maud de Noruega.



Diadema y collar de brillantes y perlas,
regalo de la Reina Doña María Cristina.

un hermoso collar de turquesas y diamantes, y haciendo juego con él un colgante y unos pendientes. Las turquesas son de bellísimo color y gran tamaño. El de la Emperatriz Eugenia es una magnífica diadema de grandes diamantes. De las mismas piedras es también el joyel espléndido regalado por los Príncipes de Gales.

La Princesa Beatriz, madre de la Reina Victoria, la ha regalado, además de un exquisito encaje «Carriek Macross», un collar y una piocha, ambos de diamantes y corales.

Entre los objetos



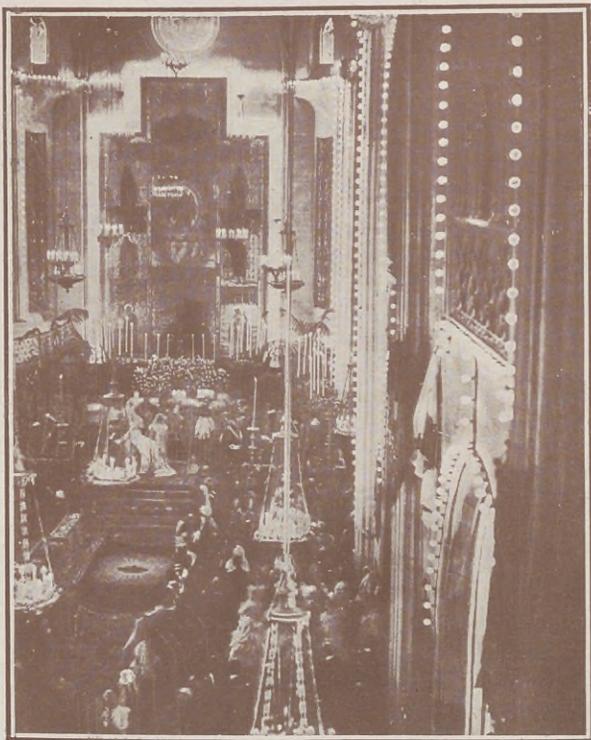
Collar de perlas y colgante de brillantes y perlas,
regalo de S. M. el Rey.

La iglesia de los Jerónimos

FUNDÓSE el monasterio de San Jerónimo del Paso á la orilla del Manzanares, en el lugar donde hoy se alza la ermita de San Antonio de la Florida. Llamóse del Paso en memoria de las justas que allí tuvieron lugar en tiempo de Enrique IV, y fueron llevadas á cabo por el caballero D. Beltrán de la Cueva, que tanta preponderancia tuvo en la Corte aquella. En el año 1464 se establecieron los primeros monjes, pero fué tal la insalubridad del lugar que hubieron de pedir un poco más tarde á la Reina, que á la sazón lo era doña Isabel la Católica, que les concediera mejor lugar. Así se hizo, y tuvieron para establecerse los terrenos donde hoy se hallan todavía la iglesia y las ruinas del monasterio.

La iglesia es de un estilo gótico de los últimos tiempos y tiene una notable elegancia. En ella se han celebrado Cortes á partir del reinado de D. Fernando el Católico, y en ella también han tenido lugar las juras de los Príncipes de Asturias, desde la de D. Felipe II, en 1528, hasta la de doña Isabel II, en 1833.

El monasterio era célebre y muy predilecto de los Reyes, tanto, que en él tenían su aposento, llamado del *retiro*, que servía para sus ejercicios espirituales, y del cual tomó su nombre el magnífico parque, obra del Conde-Duque, imaginado para solaz de los Monarcas,



Aspecto de la iglesia durante la ceremonia nupcial.



Vista exterior de la iglesia.

y que es hoy el mejor jardín y más admirable paseo de Madrid, al tiempo que uno de los más notables de Europa.

En tiempo de la invasión francesa padeció extraordinariamente la iglesia, que fué profanada, y el monasterio destruído, quedando de él en pie hoy solamente el claustro, lleno de encanto y poesía, y en el cual, por una felicísima idea de D. Alfonso XIII, han de firmarse sus esponsales con la Reina doña Victoria Eugenia.

El cardenal Jiménez de Cisneros tenía una gran predilección por esta casa, hasta el punto de que habiendo adjudicado los Reyes Católicos al monasterio de San Pedro Mártir, de Toledo, el privilegio de imprimir la Bula de la Santa Cruzada contra el Turco, que acababa de conceder el Papa, él trató con verdadero ahinco para que fuese beneficiado este monasterio con ese privilegio, con objeto de que disfrutase de todos los grandes beneficios que se seguían de ello.

El Palacio de El Pardo

CUATRO SON los Reales Sitios de la corte de España, sin contar el de San Fernando de Jarama, establecido para los solaces piscatorios de Fernando VI, muy visitado por Carlos IV, y olvidado desde este Monarca. Esos cuatro son: el de San Ildefonso ó La Granja, que tiene

bois de Boulogne el *château* de Madrid, pequeño trasunto de nuestro viejo alcázar.

La Granja era el sitio Real para verano, Aranjuez para la primavera y El Escorial para el otoño. El Pardo era el dispues-

to para el invierno. Hállase formada esta espléndida posesión por un inmenso bosque que mide 15 leguas de circunferencia, todo él de una enorme riqueza venatoria, y donde pudiera cazarse con artillería, según tuvo el especial capricho de hacer en Aranjuez el año 1797 y en Riofrío el de 1799 la Católica Majestad de Don Carlos IV. En el centro de esta selva opulenta se levanta un palacio que tiene cierto aspecto de fortaleza, y ya que no la elegancia del palacio de San Ildefonso, tiene una severidad admirable. Bien se ve que aquél fué obra de un Borbón y éste de un Austria.

Fué construído por orden de Carlos V, y siguiéronse para su edificación los planos del arquitecto Luis de la Vega. Carlos III, que amaba apasionadamente la caza, tuvo una especial predilección por este lugar y hubo de reformar el palacio, aumentando sus dependencias y mejorándolo notablemente. Es este alcázar un gran edificio cuadrado que tiene un foso en su derredor á la vieja y feudal manera, y delante de cuya principal fachada se extiende un elegante jardín. Entrase en aquella regia mansión, y se admira desde luego la severa escalera de granito, presidida por un busto del Rey Sol, aquel sin par Luis XIV de Francia. Lo más notable del palacio, constituyendo su nota característica y haciendo de él un gratísimo museo, es su magnífica colección de tapices, análogos por completo á los de El Escorial. Rubens y Bayeu tienen su justa representación entre ellos; pero Goya, el divino Goya, es el único y legítimo príncipe y señor de aquellas maravillas, que sería injusto nombrar sin citar á igual tiempo el nombre de la fábrica de tapices de Madrid, donde tan alto se conserva el nombre de aquellos Van-

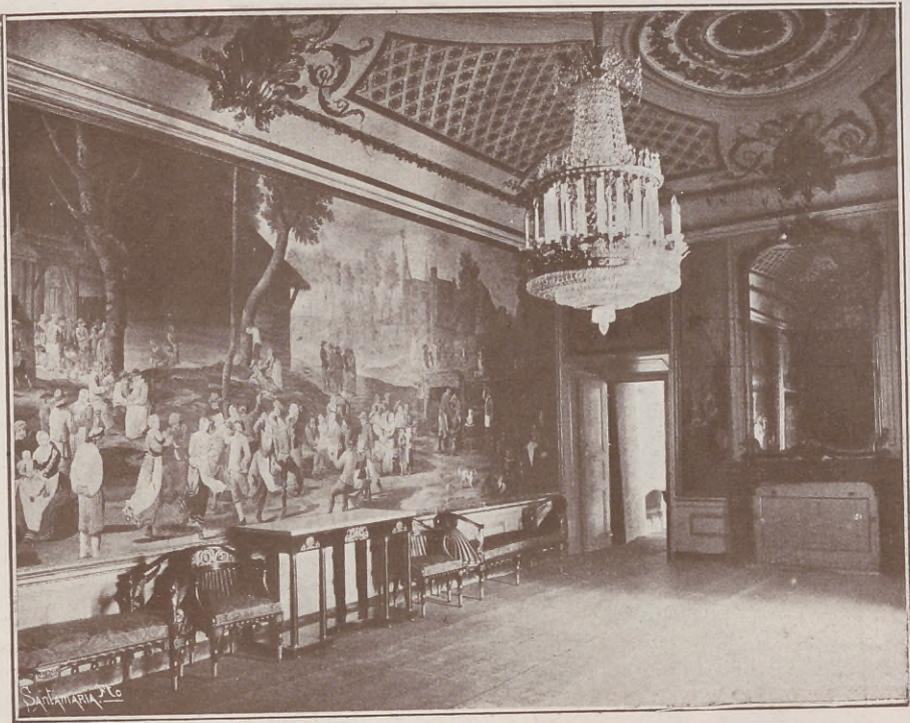
dergotten, que fueron nuestros Gobelinos. Tiene además de notable el palacio de El Pardo, entre la suntuosidad de sus muebles y alhajas, una sorprendente colección de relojes y otra opulenta de obras de cristal, salidas en su mayor parte de la fábrica de La Granja.

Como Aranjuez y como El Escorial, tiene también El Pardo su casita del Príncipe, pero mucho más pequeña que la del Real Sitio de San Lorenzo, y desde luego incomparable con la del



Saleta.

anejo Riofrío; el de San Lorenzo de El Escorial; el de Aranjuez y el de El Pardo. Emulo el primero y tercero de Versailles; sin comparación el segundo por lo extraordinario de su situación en la montaña, y comparable el cuarto á ese admirable Fontainebleau predilecto de los Valois, bello escenario de los lances de amor y de bravura de aquel galante Rey Francisco I, que fué por cierto quien para recuerdo de esta hidalga tierra, de la que fué más huésped que prisionero, edificó en el



Cámara.

Labrador. Consiste en una saleta donde el estuco finge el mármol, y tras de ella una bella rotonda, toda ella de mármoles, y desde la cual hay acceso al parterre. A la izquierda de aquella saleta está la sala principal y siguen otras más pequeñas salas, todas ellas ricamente vestidas de terciopelos, sedas y brocados, y llenas sus bóvedas de alegorías y pinturas, Fernando VII, siendo Príncipe de Asturias, gustaba mucho de estas casas, lindos pabellones con que se imitaba la moda francesa de Trianon y de Bagatelle.

Fuera esta narración incompleta si al hablar de El Pardo no se hiciera una breve pero señalada mención del notable Monasterio de capuchinos que allí fundó, en el año de 1612, la piedad de Don Felipe III, y es tan de admirar como de venerar la efigie de Cristo en el Sepulcro, obra insigne de aquel artífice tan singular que fué Gaspar Becerra, gala de los buenos tiempos de la castiza y altamente artística imaginería española.

En el recinto de este sitio Real hállase enclavado otro palacio, que es el de la Quinta, cuyos jardines y contornos amenísimos han presidido la

infancia de Don Alfonso XIII, y á dos leguas del pueblo se halla la Zarzuela, tan amada por el cuarto los Filipos, teatro, como el Retiro, de las donosuras de nuestros ingenios del siglo de oro y lugar donde se representaron las primeras comedias con música, obras de Calderón y de Lope, y dando el nombre de zarzuela á este género dramático.

Carlos V acudía con gran frecuencia á estos contornos, lugares por los que su afición era extrema. Aquí fué donde un día de caza perdióse y tuvo, hallándose solo en el bosque, aquella donosa entrevista con una vieja campesina, con quien se topó y hubo de hablar después de ayudarla á cargar sobre un borriquillo unos haces de leña.

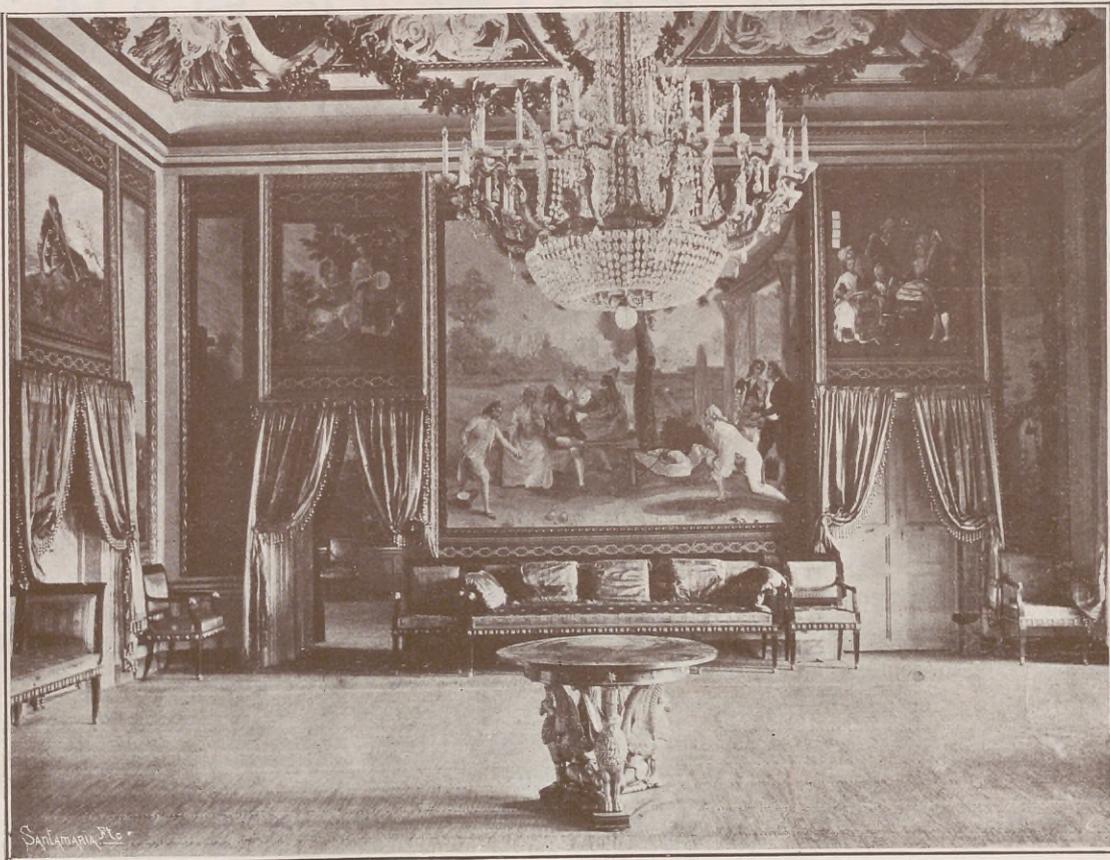
Preguntola el César, visto su rostro que no desmentía una larga edad, que si eran muchos los reyes que había conocido y ella contestole que cuatro: Don Enrique IV, Don Fernando el Católico, Felipe de Austria el Hermoso y el reinante monarca Carlos I.

— ¿Quién te parece mejor de todos ellos? — la demandó el soberano.

— El mejor de los cuatro reyes que he conocido — repuso la mujer — fué sin duda el abuelo de éste, Don Fernando, el marido de Doña Isabel, que nos supo gobernar con prudencia y engrandecernos.

— ¿Y el peor?

— El peor, yo creo que es este loco de emperador que ahora tenemos, y que no hace sino consumirnos con sus aven-

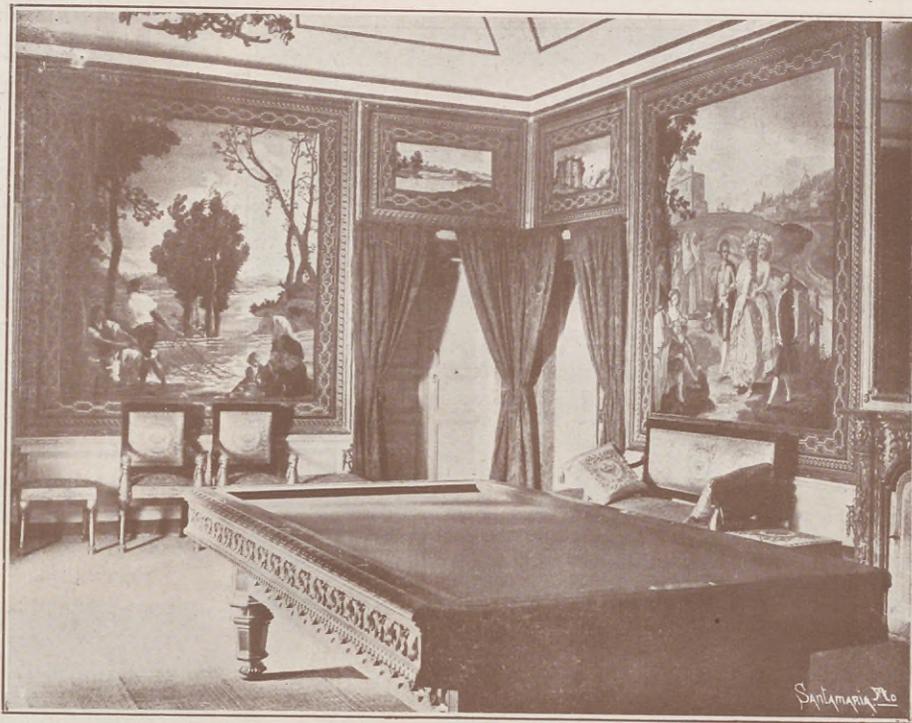


Salón de Embajadores.

turas y empresas.

Rióse grandemente el César, y quedó sin conocer la calidad de su egregio interlocutor aquella vieja, cuyo juicio acerca de su monarca no era lo mismo que el de aquella otra vieja que hacía votos por la larga vida de Dionisio, el tirano de Siracusa.

El Pardo, aunque muy frecuentado por los Reyes, sobre todo por los Carlos III y IV en sus expediciones venatorias, no tenía en su historia acontecimiento al-



Sala de billar.

guno memorable hasta el de la muerte del Rey Don Alfonso XII, en ese palacio acaecida. De hoy más una alegre remembranza quedará unida á ese viejo castillo ancestral de los castillos regios, amado por los abuelos y por los padres cuando Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia lo recuerden, y así pueden hacerlo para sus bodas de plata y las de oro, y hasta para las de diamante.

P. de Répide



EL PASTEL DE BODA

SIGUIENDO la tradición inglesa de regalar un pastel de boda á los novios el día de su enlace, ha sido ofrecido un enorme *wedding-cake* á la Reina Doña Victoria.

Los mejores pasteleros de Londres han sido los encargados de elaborar este pastel inmenso, que mide más de seis pies de altura y pesa unos trescientos kilos. Esta obra maestra del arte culinario está colocada sobre una bandeja de plata maciza, cuyo diámetro alcanza ciento diez y seis centímetros. Consta este pastel de ocho tableros ó entrepaños, separados entre sí por columnas de estilo corintio. La parte superior representa unos amorcillos que sostienen una canastilla de la que cuelgan guirnaldas.



Pastel de boda que se ha servido en la mesa Real, obedeciendo la costumbre inglesa.

Para cortar este gigantesco pastel ha sido preciso hacer un cuchillo especial de hoja de oro y mango de plata, de sesenta centímetros de longitud.

En el centro figura un escudo con el monograma de plata de Alfonso XIII, y encima la corona Real de España. Hállase todo él adornado con hermosas y variadas flores de azahar, margaritas y rosas blancas, elegidas por la Reina Victoria.

Es una obra monumental en su género, digna de aquellas fastuosas bodas italianas del siglo XVI, y que seguramente hubiese causado la admiración de Vatal, de Brillat-Savarin y de Carême, el repostero de Napoleón, que hizo célebres los banquetes de las Tullerías.

GRANDES DE ESPAÑA CUBIERTOS ANTE S. M.



Excmo. Sr. Duque de San Pedro de Galatino.



Excmo. Sr. Marqués de Miravalles.



Excmo. Sr. Duque de Medina-Sidonia.

RECIENTEMENTE han tenido el honor de cubrirse ante el Soberano, como Grandes de España, algunos nobles de las figuras más salientes de nuestra aristocracia. Esta curiosa ceremonia tiene su origen en los principios del reinado de Carlos V, quien instituyó los siete primeros Grandes, que fueron seis Duques y un solo Marqués, el de Astorga. La Grandeza, que puede ser de primera ó de segunda clase, puede ir aneja á cualquier título, pero más generalmente á los superiores, Duque, Conde y Marqués. Existe una Grandeza de España para un título de Señor, y la lleva el Señor de Rubianes, que es el Marqués de Aranda. En números sucesivos completaremos los retratos y discursos hasta publicar los de todos estos señores que han hecho uso hace poco de tan bella prerrogativa.

A continuación publicamos cuatro de ellos que responden á nombres verdaderamente gloriosos en nuestra historia.

El del Duque de San Pedro de Galatino

«Señor: Cúmpleme el deber, ante todo, de haceros pública manifestación de mi profundo agradecimiento por la confirmación que os habéis dignado otorgar del Ducado de San Pedro á favor de los Condes de Benalúa.

»Como leal vasallo, vengo ante V. M. á hacer uso de la merced que vuestro antecesor D. Felipe IV concedió á D. Ambrosio Spínola, mi antepasado, gloria de

las banderas españolas en Flandes y en Italia.

»Es innecesario, señor, recordar los servicios de mis mayores. Todos ellos, que fueron fundadores de diferentes mayorazgos que hoy concurren en mí, sirvieron á su Rey y á su patria: los unos, como los Cañaverales, en la Vega de Granada; los otros, como los Piédrolas, en la conquista de Sevilla. Pero deseo hacer constar hoy que, conforme la Providencia les deparó á ellos la suerte de servir con gloria á la Corona de España, yo, á mi vez, pido al cielo ocasiones en que, siguiendo el ejemplo de mis antepasados, pueda probar mi lealtad, nunca desmentida, á mi Rey y á mi señor.»

El del Marqués de Miravalles

«Señor: Como nieto del capitán general de Ejército D. Jenaro de Quesada, cuyos grandes y dilatados servicios premió vuestro augusto y malogrado padre con el título de Marqués de Miravalles y con la Grandeza de España, vengo en este momento á tener el honor señaladísimo de cubrirme en la presencia de V. M.

»Ganólos aquel soldado esclarecido en toda una larga y gloriosa carrera, que coronaron dignamente sus hechos en la última guerra civil, defendiendo, siendo anciano, el Trono de D. Alfonso XII, como antes había defendido, siendo mozo, el de Doña Isabel II, vuestra abuela. Adelántame á mí la honra de este acto la bondad de la Condesa de Aguilar de



Excmo. Sr. Marqués de Mariano.

Inestrillas, mi madre, al renunciar en mí la dignidad que ostento, de que es preciado privilegio el que hoy recibo tan emocionado como agradecido.

»Y no es sólo el ejemplo de mi abuelo materno el que habrá de inspirarme toda mi vida para el mejor servicio de V. M.

»Hijo soy también de otro leal soldado, el coronel Conde de Aguilar, tan amante de V. M. y de su dinastía como todo el mundo sabe, y por quien me corresponde, en primer término, la sangre de los Duques de Abrantes, que con sólo su nombre recuerdan caso desusado y memorable de lealtad en los siglos pasados.

»En tamaños ejemplos me inspiraría si no me moviera mi personal deseo y cariño á V. M. á ofrecerle, en esta solemne ocasión, consagrarle mi vida entera, no sólo como miembro de ese gran Cuerpo que se llama la Grandeza española, sino como individuo de vuestro Ejército, en cuyas filas tengo la honra de ocupar un sitio que no por ser modesto deja de constituir mi mayor orgullo.»

El del Duque de Medina-Sidonia

«Señor: Ante todo, he de suplicar á V. M. se digne aceptar la expresión de mi profundo agradecimiento al recibir la alta distinción con que me honra, que tanto me obligará (si para ello fuera algo necesario) á poner mis fuerzas todas y mi voluntad más firme al servicio fiel é incondicional de V. M.

»La Casa de los Guzmanes, en que se sucedieron ricos-homes, siempre preclaros y prudentes, tuvo como el más señalado al ínclito héroe D. Alonso, que mereció el dictado de *Bueno*.

»Todos los servicios que á la Corona prestaron los Guzmanes, atendiendo especialmente á las guerras con los moros de la Andalucía, fueron apreciados en todo su valer y premiados por los Reyes, llegando así D. Juan de Guzmán, tercer Conde de Niebla, á reunir el señorío de vastos Estados, y el Infante D. Enrique, por cuyos servicios le concedió en el año 1445 el título de Duque de su ciudad de Medina-Sidonia; concesión que en 1460 fué confirmada por el Rey D. Enrique IV, con el (privilegio por primera vez concedido en España) de perpetuidad en su Casa.

»Tan alto galardón obligó más á D. Juan de Guzmán en el servicio de la Corona, y siguiendo sus campañas, reconquistó Gibraltar (ya antes ganado por Guzmán *el Bueno*).

»Siguiéron los Duques, sus sucesores, encargados de la Ca-

pitania general de Andalucía y costas del mar Océano y recibiendo de los Reyes, que en varias ocasiones enlazaron su sangre con los Guzmanes, las más altas prerrogativas, sirviendo también á la patria con el mayor empeño en Cortes y Consejos, y marcando su larga genealogía con hechos por todos conceptos notables, que siempre se distinguieron por la lealtad, principalmente entre las tan frecuentes turbulencias y parcialidades de los nobles.

El del Marqués de Marianao

«Señor: Llego á las gradas de vuestro glorioso Trono seguro de que el honor que me concedéis de cubrirme ante Vuestra Majestad como Grande de España tiene la misma medida que mi reconocimiento.

»Arranca, señor, el recuerdo de mis ascendientes del tiempo de la Reconquista, peleando D. Fernando Fernández Samá al lado de D. Pelayo, batiéndose D. Diego Fernández Samá á las órdenes del gran Bernardo, siguiendo después otros de mis muertos parientes tomando parte en hechos grandes de nuestra historia, en las Navas de Tolosa y en cien combates sucesivos.

»Don Salvador Samá y Martí fué Senador del Reino, gran cruz de Isabel la Católica, coronel de Voluntarios de Cuba y primer Marqués de Marianao. Mi abuelo, D. Jaime Samá, asistió al sitio de Gerona, y mi padre combatió por la patria en América como capitán de Voluntarios.

»Mi madre, la Marquesa de Villanueva y Geltrú, condensa, señor, en sus apellidos los de varones eminentes que desde el siglo XI prestaron servicios á sus Reyes.

»Por línea materna también enlazan con los míos sus apellidos los que llevaron el título de Barones de Jafra, creado por doña Violante, hija de D. Jaime de Aragón.

»Merced, y merced que no corresponde á la medida de mis merecimientos, fué, señor, la que me otorgó V. M. nombrándome alcalde constitucional de Barcelona.

»Allí, señor, por las labores que mi cargo me imponen, oigo pareceres, escucho cuanto se dice y pulso la opinión, y no creo aventurado afirmar que el sentimiento de la Monarquía está tan arraigado, que en un plebiscito, hecho sinceramente, llegaría el número de vuestros adeptos á ser múltiplo del de los que profesan ideales contrarios. Si así no fuese, señor; si yo dudase esto, la verdad llegaría á vuestros augustos oídos.

BODAS REALES

Mayo florido, tibio, sonriente,
Un cielo azul; radiante de esplendores,
Un aura leda susurrando amores,
Una atmósfera pura y transparente...
Engalanada la ciudad riente,
Un pueblo que delira entre clamores,
Tropa esparcida, ruido de tambores,
Banderas mil flotando en el ambiente...
Alrededor, triunfal un himno empieza,
Y entre la inmensa abrumadora masa,
Un cortejo de histórica grandeza...
Un Rey feliz que llama ardiente abrasa,
Fulgurante á su lado una belleza...
¡Vibra la tierra!... ¡Es el amor que pasa!

La Marquesa de Boloños

31 Mayo 1906.

A. S. A. R. la Princesa Victoria Eugenia de Battenberg

Señora, si no fuera casi en mí un sacrilegio,
Con la unción de los bardos gaélicos cantara
Las rosas odorantes de vuestra linda cara,
Los ojos azulados de extraño sortilegio,
El cutis ambarino como aquel que Correggio
En sus evanescentes figuras evocara;
Vuestra elegancia alegre y vuestra risa clara,
Vuestra esbeltez de diosa y vuestro porte regio...
Ha muerto ya, Señora, el antiguo salterio;
Oculto bajo losas duerme el viejo Misterio
Que á las Reinas hermosas reservaba el Destino.
Mas... ¡oh, quién fuera un héroe que á la vez fuera un bardo
Que lo mismo cantara las mejillas de nardo
Que empuñara la espada de reflejo argentino!...

Andrés González-Blanco

Madrid, Mayo 1906.

Baile de Corte en el Palacio de Fernán-Núñez

LA noche del 4 del corriente agolpábase la muchedumbre en la plaza de Antón Martín y calles de la Magdalena y Santa Isabel esperando ansiosa el paso de SS. MM. que, por primera vez después de su boda, honraban con su presencia una fiesta celebrada en aristocrático palacio.

Es el de Cervellón, que se alza donde antaño la casa de campo de Antonio Pérez, el infortunado valido de nuestro señor el Rey D. Felipe II, único entre aquellos típicos palacios madrileños que ostentaron los gloriosos nombres de Medinaceli, Osuna, Alcañices, que aún se conserva en pie. El esposo de la actual Duquesa, un gran señor italiano, fastuoso y artista como un Médicis, cuidó de embellecer la regia mansión que recuerda con sus cuadros, sus bronceos y sus mármoles los palacios italianos del Renacimiento.

Una escalera, con barandal de admirable talla española, desemboca en la antesala que ennoblece ecuestre retrato del muy ilustre Sr. D. Francisco Orozco, tercer Marqués de Montaray, capitán general que fué de Milán en el siglo XVII, atribuido al pincel del glorioso D. Diego Velázquez de Silva. Desde la antesala se pasa á la galería donde corintias columnas sostienen el artesonado del techo y magníficas tallas encuadran las pinturas de Velázquez, Rivera, Teniers, Murillo, que adornan las paredes. Cofres florentinos, porcelanas de Sajonia, Retiro y Sèvres, armas, cristales venecianos, esculturas de Minghetti — la admirable «Legitrice» — de Vela, de Navas de Benlliure, hacen de la galería un museo en que se destaca orgullosamente la maravillosa Venus del Ticiano. Y como regio trofeo, el arnés recamado de oro, del Rey chico de Granada, conquistado en 1332 por D. Martín Alfonso de Córdoba, Señor de Fernán-Núñez.

Pásase desde la galería al espléndido salón de baile, uno de los más suntuosos de Madrid. Cruzamos el comedor, decorado con tallas y tapices de Aubusson, donde se admira un cuadro de Mario dei Fiori, luego un salón decorado á la moda del siglo XVIII, y llegamos á la alcoba de la Duquesa, una pieza de noble severidad. Vese allí el lecho, de palo santo, con las armas de la muy ilustre y noble casa esculpidas, un antiguo y admirable retablo y dos cuadros de bellas santas que á la regia corona de los poderosos de la tierra dieron por fondo el áureo nimbo de los elegidos, Santa Doda, Infanta de Sajonia y Santa Radegunda, Reina de Francia.

Por una escalera de entallado roble, cuyos muros cubren valiosos tapices representando escenas de la vida del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, descendemos á las habitaciones del piso bajo, donde se admiran cuadros de Rivera, de Palmaroli, de Ferrándiz, de Monleón, y la «Flora» — ¡la de las manos bellas! — de Casado del Alisal.

Una «serre», un jardín de invierno abre sus puertas ante los ojos estáticos. Boscajes de palmeras tropicales, plátanos, colosales cactus, rosales en flor, guirnalda de luces y una arquería oculta entre las frondas...

Y al llegar nuevamente arriba un saloncito nos brinda su amable refugio. Es la sala que glorifica nuestro buen amigo D. Francisco Goya Lucientes. Allí están los retratos de los abuelos de la actual Duquesa, vestidos de majos.

* * *

Los acordes, graves, augustos de la Marcha Real anuncian la llegada de la Corte. La Duquesa, noble y amable, con su distinción inimitable de gran dama, vistiendo traje malva bordado en plata, y ostentando entre los blancos cabellos heráldica diadema de brillantes, desciende la escalera. Dos bellezas admirables, dos bellezas que nos hacen pensar con nostálgica melancólica en Goya, el gran amigo de la casa que hubiera de haber vivido, inmortalizado en el lienzo su belleza para asombro de generaciones venideras, la Marquesa de la Mina y la Duquesa de Montellano la acompañan.

De blanco y azul viste la Reina Victoria, de blanco y azul, colores que realzan su juvenil belleza. Sobre los cabellos rubios una corona de brillantes, al cuello un hilo de enormes perlas, D. Alfonso, que da el brazo á la Duquesa, ostenta el uniforme del Regimiento Inmemorial del Rey, al cuello áureo Toisón. Doña María Cristina, con soberana distinción, de gris perla con enormes zafiros.

Los Reyes llegan al salón de baile y da comienzo el rigodón de honor; y es un cuadro de sin igual suntuosidad, sobre el fondo churrigueresco reflejándose en las enormes lunas, el ir y venir de los principescos bailarines, que avanzan, retroceden, se dan las manos, preludian cortesanías reverencias. Su Majestad el Rey baila con la dueña de la casa; la Reina, con el Marqués de la Mina; el Príncipe de Gales, con la Duquesa de Génova; la Princesa de Gales, con el Archiduque Francisco Fernando. Son las demás parejas: S. A. la Infanta María Teresa, con el Príncipe Eugenio de Suecia; la Infanta doña Isabel, con el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera; la Infanta doña Paz, con el Príncipe Alfonso de Baviera; la Infanta doña Eulalia, con el Príncipe Federico Enrique de Prusia; la Princesa Beatriz de la Gran Bretaña, con el Duque de Braganza; la Gran Duquesa María de Sajonia Coburgo-Gotha, con el Príncipe Alberto de Bélgica; la Princesa Alicia de Teck, con el Príncipe heredero de Grecia; la Princesa Beatriz de Sajonia Coburgo-Gotha, con el Duque de Génova; la Princesa María de Erbach, con el Infante D. Fernando; la Princesa Federica de Hannover, con el Gran Duque Wladimiro de Rusia; la Duquesa de la Conquista, con el Infante D. Carlos; la Contessa Welsersheimb, con el Príncipe de Erbach; la Marquesa de la Mina, con el Príncipe Alejandro de Teck; lady Bunsen, con el general Dalsheim; la Duquesa de San Carlos, con el Príncipe heredero de Mónaco, y la Princesa Pío de Saboya, con el Príncipe de Battemberg.

¿Qué decir de la concurrencia? Damas bellísimas, que ostentan nombres ilustres en la historia de Europa, luciendo su belleza, realzada por admirables atavíos, desfilaban en prodigiosa procesión. La Duquesa de Wellington, luciendo magnífica corona de brillantes, y las bellas Condesa de Saftisbury y lady Castelrigh representaban la aristocracia inglesa. Rivalizando con ellas, las damas españolas lucían las más bellas galas. Llevaba la Duquesa viuda de Frías elegantísimo traje negro y soberbias joyas de brillantes. De negro también la de Nájera, con suntuosa corona de brillantes, las más bellas de su colección única; la Marquesa de la Laguna, que vestía elegante traje blanco bordado en oro y perlas.

La bella Marquesa de Ivanrey realizaba su hermosura ataviada de azul cielo. De amarillo, bordado en grandes ramos de

plata sostenidos por lazos de estilo Luis XIV, la bella Marquesa de Ahumada. De amarillo, también con soberbios brillantes, la de Valdeterrazo, y de azul, elegantísima, la de Vista-bella.

Asistieron también las Duquesas de Arévalo, Andría, Almenara Alta, Infantado, muy elegante, de malva; Lécera, Arión, Montemar, la Victoria, Noblejas, Sotomayor, Santa Lucía, Tarancón, Valencia y Prim.

Marquesas de Aranda, Bolaños, Arco Hermoso, Coquilla, Álava, Cartayna, Campillos, Camarasa, La Granja, Herrera, La Guardia, Nájera, Pidal, Peñafuente, Puebla de Rocamora, Viana, Riscal, San Felices de Aragón, Sanfelices, Salar, Santa Genoveva, Atarfe, Santa María de Silvela, Torralba, Vadillo, Velázquez, Villamayor, Vega de Boecillo, Villatoya, Valdefuentes, Valdeolmos, Ariany, Cenía, Aguilar de Campóo, Barzanallana, Berna, Yarayabo, Mochales, Monistrol, Perinat, Santillana, San Miguel, Villamagna, Villaviciosa de Asturias, Valdeiglesias.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Albiz, Arcentales, Buena Esperanza, Belascoain, Benomar, Caudilla, Clavijo, Chacón, Esteban Collantes, Fontanar, Guadiana, Lombillo, Munter, Maluquer, Orgaz, Peña Ramiro, Puerto, Revillagigedo, Scláfani, Serrallo, Torrejón, Unión, Vilana, Velle y Torrepalma.

Baronesas de Hortega y Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Pidal, Ojeda, Arcos, Allendesalazar, Agrela, Alcalá Galiano, Maldonado, Barrios, Barrenechea, Comyn, Carvajal, Xifré, Boussons, Cárdenas, Casain, Collantes, Caro, Icaza, López Domínguez, Moret, Rózpide, Labastida, Ramos Pover, Pérez Seoane, Landecho, Sangro, Stuart, Vargas, Tordesillas, Moreno Carbonero, Olivares, Zafra, Rosales, Pérez Caballero y otras muchas.

En la *serre* se sirvió una espléndida cena en pequeñas mesas.

Zamora

DE SOCIEDAD

Bodas reales. - Banquetes diplomáticos. - Recepción en la embajada francesa. - Comida en el palacio de Cervellón. - En el palacio de Liria. - En la embajada de Austria. - En la legación de Portugal.

El fausto suceso de la boda de SS. MM. eclipsa todo otro acontecimiento de sociedad. Así únicamente podremos ocuparnos en este número de señalar algunas de las fiestas, recepciones y comidas que han tenido lugar con motivo de tal acontecimiento.

* *

En la noche del 30 de Mayo tuvo lugar una admirable recepción en el elegante hotel de la calle de Olózaga que sirve de morada á los Embajadores de Francia.

De diez á doce de la noche desfilaron por aquellos suntuosos salones todas cuantas personalidades salientes tienen nuestras aristocracias de la sangre, del talento, de la política y del dinero. Fué un evidente testimonio de las simpatías que goza en Madrid el Embajador actual M. Cambon, y, sobre todo, de la fraternidad verdadera que se siente hacia la vecina nación.

Halláronse allí, entre otras distinguidas personalidades, el General Dalstein, Embajador extraordinario de Francia para la boda, y el cual lucía la banda de Isabel la Católica; M. Paleologue, Ministro plenipotenciario, y los agregados de la Misión. La Princesa Pío de Saboya, con su magnífica diadema de brillantes, Duquesas de Lécera y de Mandas, Marquesas del Muni, Laguna, Mina, Squilache, Castrillo, Vadillo, Hoyos, Ivanrey, y Valdeiglesias. Condesas de Agrela, San Luis, Esteban-Collantes, Torre-Arias, Romanones y Garay. Siendo tarea interminable citar todos los nombres ilustres de uno y otro sexo que allí concurrieron.

* *

El jueves 31 de Junio se celebró un suntuoso banquete en el Palacio de Cervellón, en honor del Príncipe heredero de Bélgica y de los Duques de Génova.

Sentáronse á la mesa, además de las citadas personas y la dueña de la casa, el primer ayudante del Duque de Génova, Conde Mangoni-Fewetti; el Gentil-hombre italiano, Conde de Groscavallo; la dama de la Duquesa, Condesa Radicati di Bra-

zolo; el ayudante del Príncipe heredero de Bélgica, General Jungbith; el oficial á las órdenes, capitán Duboy de Bigny; el Embajador de Italia en Madrid, Silvestrelli; el Ministro, secretario y agregado de Bélgica; los Príncipes Pío de Saboya, Marqueses de la Mina; el agregado á la Embajada de España en Roma, Cavalcanti de Alburquerque; Duques de Montellano y de Aliaga; Duquesa de la Conquista y señores de Pérez Caballero.

* *

En el palacio de Liria celebróse la misma noche un banquete espléndido en honor de los Príncipes de Teck, allí hospedados.

Asistieron, además de Sus Altezas, lord y lady Calbright, madame Porget, los Condes del Puerto, doña Sol Stuart, la señorita del Castrillo, Condes del Real y del Montijo, Marqueses de Almodóvar, D. Luis Errazu y D. Alberto Sedano. Halláronse abiertos, profusamente iluminados, los salones de la señorial morada, con lo cual pudieron admirarse sus tesoros artísticos.

* *

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

En el presente mes de Junio recibirán nuestros distinguidos abonados tres números de la Revista, en lugar de los dos que les corresponde, indemnizándoles de este modo del número que dejaron de recibir por no haberse publicado el que dedicábamos á la información fotográfica que teníamos proyectada después de verificada la boda regia, y que no pudimos ultimar á causa del triste y criminal suceso que todos lamentamos.

Asimismo advertimos á todos nuestros suscriptores que al ausentarse durante la temporada veraniega, tengan la bondad de remitirnos á esta Administración las señas de su nueva residencia, para enviarles directamente el periódico.

FIESTA AUTOMOVILISTA



Los automóviles formados delante del palacio real de El Pardo.

EL día 28 de Mayo tuvo lugar por la mañana una de las notas más simpáticas de *sport* de cuantas ha habido en las fiestas Reales. Nos referimos á la brillante caravana de automóviles que en tal día hubo de dirigirse á El Pardo, y tuvo una brillantez verdaderamente admirable, realizándose el viaje con tal orden y felicidad, que no hubo que lamentar los tristes incidentes que ocurren en expediciones análogas.

El lugar designado para la formación era el paseo de la Castellana, adonde el primer automóvil que se presentó fué el del Sr. García Rivero, que, acompañado de sus sobrinas, llegó á las nueve en punto. A las diez y media estaban ya reunidos

todos los coches, y el Conde de Peñalver, Presidente del Real Automóvil Club dió la señal de salida.

A las once menos cuarto pasó por delante de Palacio el primer automóvil, y entonces fueron saliendo los automóviles que conducían á las Reales personas, formando todos fila delante de la puerta del Príncipe, y viendo el Rey desfilár á la caravana, contestando cariñosamente los saludos que se le dirigían. El primer automóvil de Palacio que se incorporó á la comitiva fué el de la Infanta Isabel, adornado con banderas españolas é inglesas como todos los demás, excepto el del Rey, que llevaba únicamente el pendón morado de Castilla. Sucesivamente se incorporaron el del Infante Don Carlos, que iba con sus ayudantes, y el de los Infantes Doña María Teresa y Don Fernando.

Al ocupar su puesto el Rey y emprender la marcha fué objeto de una calurosa ovación. Al Rey acompañaban la Princesa Beatriz de Sajonia y el Príncipe Alejandro.

En tres cuartos de hora llegó la caravana al Palacio de El Pardo, en cuyos balcones se hallaban la Reina Doña María Cristina, la Princesa Victoria Eugenia y su madre la Princesa Beatriz.

Cuando estuvieron todos los motores y cesaron las aclamaciones y los vitores, se formó una comisión para ofrecer los respetos á la Princesa Victoria, compuesta de los siguientes señores, entre otros: Duques de Santo Mauro, Alba, Santoña, Arévalo, Prim, Arión y San Pedro de Galatino; Príncipe Pío de Saboya; Marqueses de Viana, Santa Cruz, Mina, Torrecilla, Ivanrey, Mochales, Portago y Valdeiglesias; Condes del Montijo y de Peñalver; Barones del Castillo de Chirel y de Hortega; Vizconde de Eza y señores Radowitz, Fernández Duro y Vargas Machuca.

Verificado el desfile y regreso sin incidente alguno, todo el mundo ha conservado un recuerdo gratísimo de aquella fiesta que tanto honra al Conde de Peñalver, al Marqués de Viana y demás señores de la comisión organizadora, que en esta ocasión dejaron tan alto su nombre.



Paso de la caravana por la calle de Alcalá.

DE ARTE MODERNO

No las corrientes de la moda, arbitrarias y caprichosas, sino las enseñanzas del buen vivir y la aspiración hondamente sentida por la humanidad de mejorar la vida con comodidades y refinamientos extraídos de las peculiares industrias, van cundiendo entre nosotros, creando á la par un renacimiento de las artes suntuarias, del cual debe felicitarse todo espíritu culto.

De poco tiempo á esta parte nótase en Madrid, cobijada por este movimiento artístico é industrial, la aparición de oscuros artífices que han vivido hasta ahora sumidos en la penumbra del olvido, ignorados de los grandes centros productores, laborando pacientes en su obra de ornamentación, verdaderos «revenants» de aquellos otros artífices del siglo ^{XVI} que en el fondo de su taller esperaban la llegada casual de un magnate ó de una gran dama florentina que, al admirar sus obras y adquirirlas, lanzaban su nombre á la inmortalidad, dignificando así el empleo pródigo de sus riquezas. . .

Hace pocos días, huroneando en la trastienda de un mi amigo que se dedica á la venta de objetos de arte, antiguos y modernos, llamó mi atención un soberbio aparador moderno estilo, de caoba, con herrajes de plata delicadamente trabajados. La gracia de líneas de aquel mueble, su solidez incomparable, contrastando con la ligereza de sus proporciones, llamó mi atención poderosamente y hube de preguntar á mi amigo si aquel mueble de comedor, tan poco á propósito para revelar originalidad y donaire en su traza, procedía del extranjero.



—¿Es de Munich? — le dije.

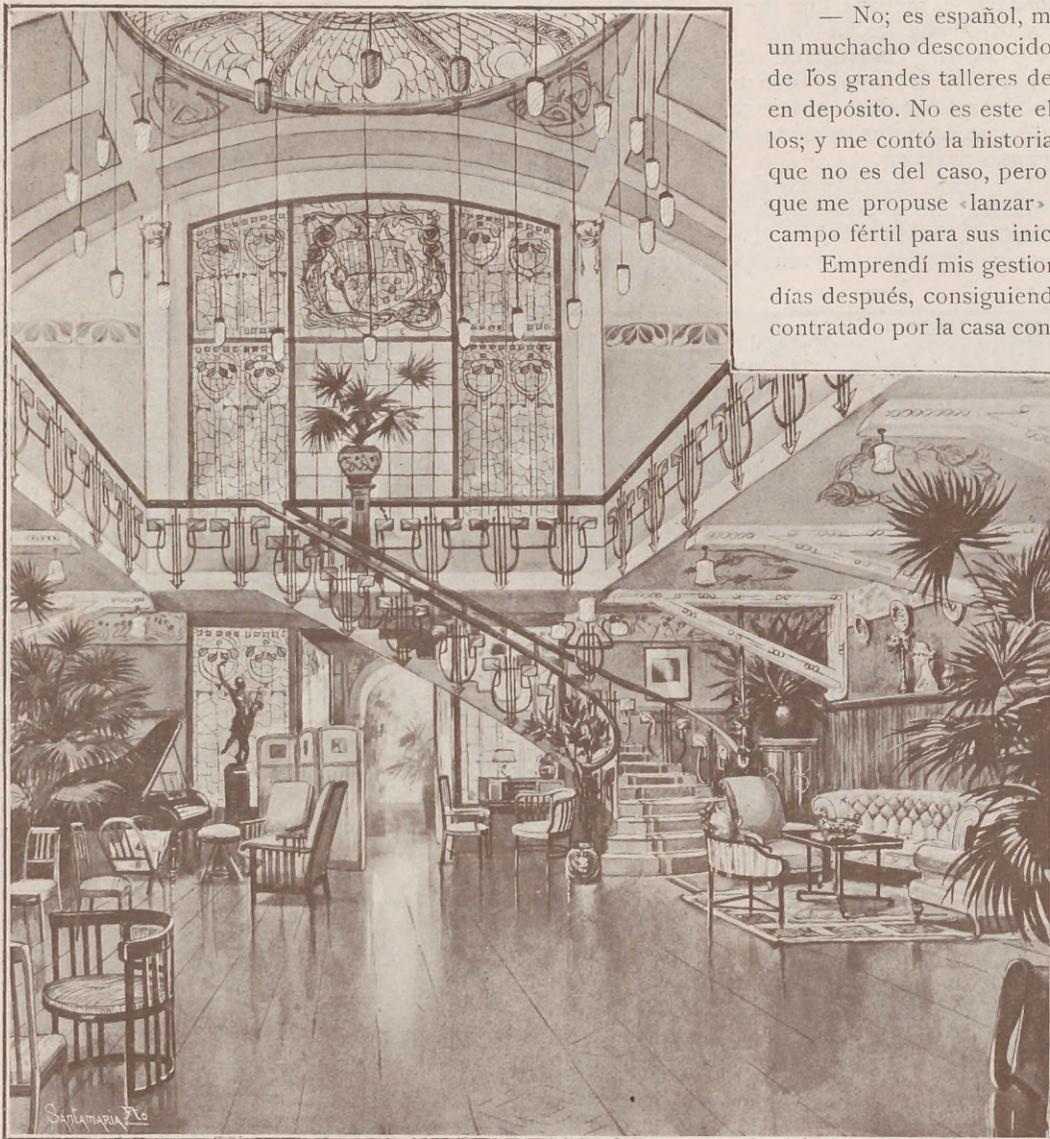
— No; es español, madrileño; ejecución y dibujo de un muchacho desconocido y que merecía trabajar para uno de los grandes talleres de Madrid. Ese mueble está aquí en depósito. No es este el sitio á propósito para venderlos; y me contó la historia del artífice, una historia vulgar que no es del caso, pero que me interesó de tal manera que me propuse «lanzar» á aquel hombre y colocarle en campo fértil para sus iniciativas fecundas.

Emprendí mis gestiones y logré mis propósito pocos días después, consiguiendo que el obscuro artífice fuese contratado por la casa constructora de muebles de Pinillos, la más artística y más emprendedora de Madrid.

Con este motivo hube de visitar repetidas veces sus talleres de la calle de Alcalá y confirmé una vez más mi ya arraigada opinión de su importancia y de su acierto para cuanto á las artes de la decoración puede referirse.

El culto al «Home» al sagrado del hogar tiene allí su sacerdocio artístico.

Al lado de un mobiliario Luis XVI, precursor de la forma Directorio y antecámara del Gran Imperio, las juguetonas líneas gráciles del modernismo combinándose con acierto exquisito para crear esos muebles modernistas, encanto de los ojos y realización del sueño de un hombre que goza la alegría de vivir sano y contento en el hogar amado. . .



HALL. - Último proyecto de la casa Pinillos.

Luis París

REUMATISMO
Grajeas de Ioduro Potásico Calcinado
 de RAMÓN A. COIPEL

El mejor medio de tomar el **Ioduro Potásico** es en **grajeas**; el gusto agradable de éstas evita el sabor malo y persistente del **Ioduro**, y son seguros sus buenos efectos, por llegar el medicamento al estómago sin haber sufrido la menor alteración. La **calcinación** previa del **Ioduro** evita todo accidente de las vías digestivas.

Madrid, Barquillo 1, Farmacia.—Ronda de Vallecas 11, Laboratorio y en todas las farmacias de España y América.

Compañía Española de Torrefacción
CAXAMBU

TOSTADERO DE CAFÉ

Montera 51 - MADRID - Teléfono 1582

Cafés puros, sin pinturas ni barnices perjudiciales á la salud, ni azúcar quemado, tostados á diario, con absoluta concentración de todos los principios activos del café, en aparato especial y único en España. Clases especialísimas para paladares finos y delicados, teniendo el honor de contar entre nuestra distinguida clientela á las más aristocráticas familias de esta corte.

SERVICIO Á DOMICILIO — EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

FABRICA DE SOMBREROS
 para caballeros y niños

CARRASCO, MADRID

Precio fijo Alcalá 33 y 35 Precio fijo

Elegancia, novedad, surtido, economía.

Primera casa en sombreros de copa.

Sociedad Española de Relojería
 Sección de ebanistería

Bureaux americanos 
 Librerías - Clasificadores
 para Archivos y Bancos.

Exposición: Carrera de San Jerónimo 43.

CARAGE Y TALLER: Velázquez 54
Motocicletas, Bicicletas y Accesorios

Catálogos gratis Alcalá 89 Teléfono 1670

Julián Lozano, Madrid

El Fénix

Visite usted diariamente esta casa. ¡Siempre hay algo nuevo!

Entrada libre

Fuencarral 6.

Para el tocador y el baño
Agua de Colonia Concentrada
 Alvarez Gómez, Peligros 1 dup.

Franzen

Fotógrafo de la Real Casa
 Príncipe 11

Fábrica de guantes

Federico Gely

Espoz y Mina 3, entresuelo

Efectos de caza y esgrima

Manuel Pardo

Espoz y Mina 6

Gran Sastrería

Eustaquio Soler

Mayor 29

Gramófonos y electricidad

Alvaro Ureña

Barquillo 14, y Prim 1

Gonzalo Espinosa

Mecanógrafo

Sandoval 6



Mme. ANGELA

LA JOUVENCE - Montera 14

Proveedor de la Real Casa

Corsets de Mode - Corsets Maillos - Corsets Horsehair

GRAN MUNDO Y SPORT

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Seis meses 15 ptas. - Un año 30 ptas. - Extranjero 40 frs. año.
 Número suelto 1,50 pesetas. - Se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN: Marqués de Cubas, núm. 13 duplicado.

VINARDELL Y C^{IA}

Alcalá 14 y 16 - MADRID

Cuartos de Baño - Lavabos - Water-closets - Duchas,
 Bidets - Azulejos - Mosaicos - Cementos

El Anaglypta, producto decorativo hecho con fibra de algodón
 Arenal 22. Papeles pintados

Antigua casa Tournié

Mayor 31 - Teléfono 698
 Restaurant - Pastelería

Antonio G. Vallejo

Fabricante de muebles
 Jardines 40

B. Sturla y C.^a

Bicicletas y Motocicletas
 Sagasta 15

La Estrella

Seguros
 Tetuán 17 y 19

Internacional Agency

Máquinas de escribir y mensajerías
 Caballero de Gracia 8

Aylagas

Calzado de lujo
 Bolsa 16



IMPRESA ARTISTICA
JOSE BLASS Y CIA
MADRID - SAN MATEO 1